

paula



1.º 5

Miss Chile:

su vida,
sus sueños,
sus planes

**Paula le
enseña a
vestirse
bien**

**9 hombres
cuentan
por qué
son infieles**



paula

EN ESTE NUMERO...

Estamos tan orgullosas como todos los chilenos de nuestra Miss Chile, Mónica Larson. (Pág. 17). El jurado eligió a la mejor y creemos que hace mucho tiempo que Chile no estaba tan bien representado en el Concurso Miss Universo.

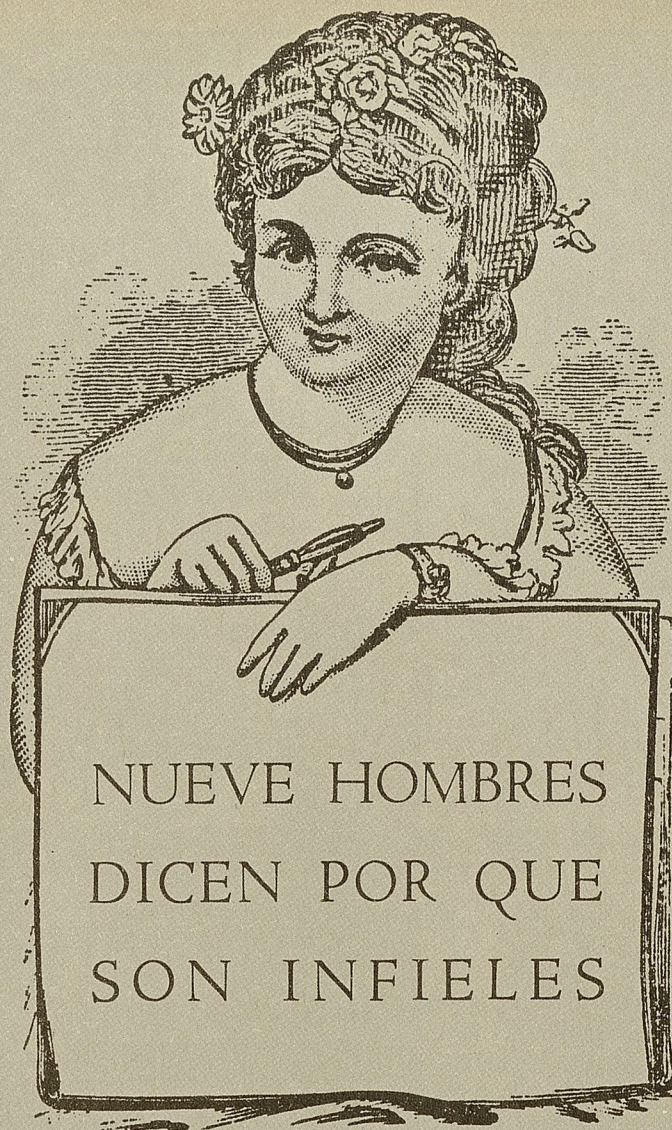
Paula aceptó patrocinar el Concurso Miss Chile con la esperanza de poder elegir —de una vez por todas— a una Miss Chile que verdaderamente representara la belleza de la mujer chilena ante los ojos de todo el mundo. Lo logramos, y, junto con todos los auspiciadores estamos felices de haber conseguido este éxito, tanto para nosotros como para Chile.

Mónica partió a Miami acompañada por nuestra redactora de Modas Constanza Vergara. Los días antes de la partida fueron de locos para las viajeras, entre entrevistas, apariciones en TV, gimnasia, pruebas, papeleos, fotografías y preparativos de toda clase. Pero lo que nos dio trabajo fue vestir a la Miss para la ocasión. Paula se encargó de seleccionar y mandar a hacer, entre las mejores boutiques de Santiago, los 20 vestidos que Mónica llevó a Miami. Lo hicimos con verdadero esmero para que nuestra reina se luciera como se merece, y en esto encontramos el apoyo y la colaboración entusiasta de todas las tiendas a que acudimos. En un número próximo, ella misma mostrará su guardarropa a todas nuestras lectoras.

En estos momentos, bien aperlada y con toda su belleza, encanto y simpatía, Miss Chile está sacando la cara por las chilenas en Miami. ¡Deseémosle suerte!



EN NUESTRO PROXIMO NUMERO, EL MAS SENSACIONAL REPORTAJE DE NUESTRA HISTORIA: MODA CHILENA. . . ¡EN EL ESPACIO!



- ¿Por qué hablar de la infidelidad? Porque existe y es la causa de muchos problemas entre las parejas. Porque su status en nuestra sociedad está cambiando.
- Hace poco la infidelidad, en el hombre sobre todo, era una especie de honor.
- Ahora la fidelidad equivale a la promesa de amor en todas las parejas jóvenes.
- Los motivos que pueda tener un hombre para ser infiel son muy diversos. Un psiquiatra comenta aquí el problema de nueve hombres que se confiesan.

PEDRO L... 37 AÑOS. Ingeniero. "Si Mi mujer hubiera conservado un poco su sentimentalismo, no me encontraría en esta situación."

LUIS J... 35 AÑOS. Chofer. "Todos los días me preguntaba lo que hacía y verificaba paso a paso mi horario. Un día decidí darle una verdadera razón para que se preocupara."

FELIPE N... 24 AÑOS. Publicista. "Le conté todo. Lo mejor es tener el buen criterio de contarse todo".

MAURICIO V... 41 AÑOS. Vendedor viajero. "Las aventuras tienen para mí la misma importancia que un vaso de Martini."

JORGE C... 38 AÑOS. Anticuario. "Mi mujer es demasiado perfecta, maravillosa, inhumana..."

MIGUEL C... 33 AÑOS. Gerente Comercial. "¿Qué es lo que me empuja a tratar de conquistar a una joven en cuanto la veo?"

ALBERTO P... 26 AÑOS. Mecánico. "Mi mujer me dejó a un lado cuando nació la guagua. Entonces empecé a ir a una fuente de soda."

GASTON D... 44 AÑOS. Abogado. "Nunca pensé engañarla. No tenía tiempo, pero un día..."

MARIO G... 29 AÑOS. Artista. "A pesar que engaño a mi mujer con su consentimiento me produce un poco de inquietud que ella lo sepa".

Pedro L... Ingeniero.

"No tenía ganas de engañarla, pero quería enamorarme de alguien. Años de fidelidad, un entendimiento ideal, cinco niños, ningún problema... Un día me desperté con ganas que algo pasara, cualquier cosa, hasta una bomba sobre la casa."

"Viajo mucho por negocios. A veces pienso que una mujer sensacional me va a estar esperando, pero siempre me encuentro con unos señores gordos y bonachones. Poco a poco me puse a pensar que estaba empezando a parecerme a estos señores, que me convertía en uno de ellos. Mi vida era igual a las suyas: respetabilidad, un hogar feliz y una situación envidiable."

"En el fondo, lo que quisiera es volver a sentir lo mismo que cuando conocí a mi mujer. Ahora es imposible porque los niños, la casa, la cocina, todo ha hecho de ella otra mujer. Si ella conservara un poco de su sentimentalismo, no estaría en esta situación. Me siento constantemente al margen".

El comentario del psiquiatra:

"Este hombre sueña con un amor idílico, que no esté contaminado con el aspecto prosaico de la vida cotidiana. Como es imposible obtener lo que quiere, vive eternamente frustrado. Es un hombre serio con necesidades infantiles: busca una unión perfecta que existe solamente en la imaginación de los niños fascinados con la ternura de la madre".

Luis J... chofer.

"¿Por qué engañé a mi mujer? Durante años me hizo la vida imposible con sus celos. Me registraba los bolsillos, verificaba mis salidas y mis llegadas, y cuando íbamos a alguna parte no me dejaba mirar a ninguna mujer que pasara por delante. Un día decidí engañarla a conciencia. Ella se lo buscó. Lo más extraño es que esta vez no sospechó nada."

"Me dio tanta rabia que no se diera cuenta, que un día le conté todo. Era una manera de probarle que sus celos eran estúpidos. ¡Si hubiera sospechado cómo iba a reaccionar! Tomó muy bien todo el asunto. De cuando en cuando me preguntaba cómo era la "otra", si era bonita, o si tenía lindo cuerpo... Un día casi me caí de espaldas cuando me dijo: "No habría podido soportar que me engañaras con una mujer más fea que yo".

"Entonces pensé que si ella no le daba importancia, para qué me preocupaba yo. Pero también podía ser una actitud que adoptaba y que en el fondo era mucho más desgraciada de lo que reconocía."

"Después que le conté todo no quiere saber nada conmigo y hace poco se puso a buscar trabajo. Como no tenemos niños pienso que quiere anular el matrimonio. Me gustaría romper este muro entre nosotros, pero no sé por dónde empezar. De una cosa estoy seguro: hubiera preferido pasar por una escena terrible y no hablar más del asunto".

El comentario del psiquiatra:

"Esta mujer no hubiera podido hacerle una "escena terrible" porque ya no lo amaba. Este hombre tiene razón al decir que su esposa lo impulsó a la infidelidad."



Se interesaba mucho más en la probable tercera persona que en su marido. Pertenecía a esa categoría de personas que gozan atormentándose con los celos y reviviendo antiguos sufrimientos”.



Felipe N... publicista.

“Nos casamos por amor, pero sabíamos que esto no podría defendernos de todos los peligros que acechan a un matrimonio. Creo que pertenecemos a una generación que tiene dos características: lucidez y franqueza. Casi podría decir que somos más valientes. Si algo nos sucede, nos alarmamos tanto como la gente de otra generación, pero afrontamos los problemas de una manera mucho más adulta.

“Durante un viaje que mi mujer hizo a Buenos Aires, conocí a una mujer estupenda. Cuando volvió le conté todo y ella a su vez me dijo que algo semejante le había sucedido en su viaje. Algunos pensarán que contarse todo es masoquismo, pero en realidad es tener sentido común. Se habla una vez y se acabó, en vez de andar con sospechas, celos, angustias y mentiras durante meses. Mucho peor es descubrirlo de repente, o que a uno se lo cuenten otras personas...”

“Fuimos desgraciados durante una semana, pero después no volvimos a pensar en ello. Creo que lo más importante es no enamorarse. Estamos conscientes que debemos permanecer unidos durante mucho tiempo, unos cuarenta años. Es absurdo pensar que durante todos esos años ni ella ni yo conozcamos a alguien que nos interese. Cuando algo sucede, discutimos el problema y vemos las soluciones posibles. Finalmente todo pasa con el tiempo. Si hay algo que nos horroriza es la idea de la nulidad y sobre todo separarse por estas pequeñeces”.

El comentario del psiquiatra:

“Hay parejas en las que la infidelidad mutua no excluye el amor ni el afecto. El adulterio recíproco —aseguran los cónyuges— ventila todas las preocupaciones y evita que su relación se ponga monótona. Pero estas parejas son escasas y el sistema siempre está equilibrado en el filo de la navaja... Un día uno de los cónyuges encuentra su alma gemela, y la pareja se destruye. La confesión de Felipe N... termina con una palabra que lo horroriza: nulidad. Quizás lo dice para poderse librar de ella. El temor al divorcio está presente en él constantemente”.

Mauricio V... vendedor viajero.

“Primero, tengo más necesidad sexual que mi mujer. Segundo, creo que el adulterio en el hombre no tiene ninguna importancia. A veces, cuando viajo, tengo una o dos aventuras. Tiene tan poca importancia para mí como un vaso de Martini. No significa nada en el afecto que siento por mi mujer y mis hijos. Son compartimentos separados. Hoy día dicen que la mujer tiene tanto derecho como el hombre a ser infiel. Creo que no. La mujer es la que tiene los hijos. La sabiduría popular ve mucho más claro: un hombre engañado es ridículo, una mujer engañada es casi normal...”

El comentario del psiquiatra:

“Este hombre es infantilmente egoísta e inseguro. Necesita afirmar su virilidad con aventuras que “para él no tienen más importancia que un vaso de Martini”, pero que demuestran que se siente inseguro en su hombría. Su egoísmo y su “machismo” lo hacen descubrir disculpas para su infidelidad y falta de sentido de responsabilidad. Al mismo tiempo, no puede soportar la idea de que su esposa le sea infiel a su vez, porque se sentiría herido en lo que más le duele: su vacilante masculinidad”.





Jorge C... anticuario.

"Sé que muchas esposas se quejan porque se quedan todo el día en la casa. La mía no. Al contrario, pasa todo el día limpiando, lavando y cuidando la casa. Es un vicio, una droga, la razón de su existencia."

"Cuando llego a la casa en la tarde me obliga a sacarme los zapatos en la entrada y arrastrarme sobre dos pañitos hasta la pieza donde están mis zapatillas. ¡No sé cómo no se le ha ocurrido nunca desinfectarme pensando en todos los microbios que puedo traer de afuera!"

"Es tan perfecta que si un día pensara pedirle la nulidad, no sabría bien de qué acusarla: es bonita (mucho más bonita que cuando la conocí), elegante, buena madre (tenemos dos hijos) y excelente cocinera. Tampoco tengo nada que alegrar de nuestra intimidad, aunque no podría decir lo que ella siente en los momentos en que estamos juntos."

Durante nueve años esperé con ansias el día en que se le quemara el asado, tuviera las medias arrugadas o anduviera mal peinada. Traté de encontrarle alguna falla, pero nunca lo logré. Es igual a su casa: maravillosa, limpia, ordenada. Al lado de ella me siento como un pez fuera del agua."

"Un día entró una rubia a mi tienda. No era muy bonita, pero era alegre y simpática. No me interesé en ella hasta que botó una estatuilla. Estaba desesperada y me dijo que era muy torpe. Esta revelación tuvo para mí un efecto casi sexual. Quería pagarme la estatuilla, pero en vez de aceptar la invité a almorzar. Comía mucho y bebía demasiado, sin preocuparse de la línea, y cuando nos acostamos tuve la impresión, por primera vez en mucho tiempo, de tener un ser humano en mis brazos. Hace dos años que nos vemos dos veces por semana."

"A veces pienso que tengo bastante culpa de todo lo que pasa. Me acuerdo de mi madre que también era perfecta, y el verdadero infierno que tuvo que soportar mi padre. Si me casé precisamente con mi mujer, la puse en una buena casa y la rodeé de cosas, era porque quería reproducir a mi alrededor esa perfección almidonada que conocí en mi infancia".

El comentario del psiquiatra:

"Este hombre tiene una profunda huella dejada por su infancia. El ambiente "almidonado" y perfecto en que se crió le desarrolló un carácter que sólo encuentra seguridad en el orden, la disciplina y la rigidez. Por eso escogió una profesión tan especial: anticuario. Se rodea de objetos delicados, frágiles y hermosos. En su mujer buscó una continuidad del ambiente que conoció en su niñez. Al madurar y adquirir más confianza en sí mismo, se produjo la rebelión contra los complejos de la niñez y el medio del cual se había rodeado. La rubia de la tienda no hizo más que mostrarle una faceta de su carácter que desde hacía mucho tiempo venía formándose".

Miguel C... gerente comercial

"Me casé por la Iglesia. En esa época era muy creyente y me recuerdo haber rogado a Dios que no me permitiera engañarla nunca. Ella era muy joven, tenía 18 años y yo 24. Hoy día de todos los hombres que conozco, soy el que ha tenido más aventuras. Claro que aventuras pasajeras."

"Mi trabajo me facilita este tipo de relaciones: viaje mucho. Pero, pensándolo bien, es una excusa un poco fácil. También es fácil decir que mi mujer no me satisface sexualmente: nos entendemos bastante bien en este aspecto. ¿Qué es lo que me empuja cada vez que veo una chiquilla bonita a tratar de conquistarla? (A veces estoy cansado, o no tengo ningún interés, casi me obligo a empezar...).

"No creo en esas historias del psicoanálisis. Soy la persona más sana que conozco. A veces me pregunto si esta necesidad de conquista no es un signo de buena salud, de exceso de vitalidad. Cuando conquisto a alguien me siento más fuerte, más equilibrado en mi trabajo. Las reuniones más difíciles me parecen juego de niños. Tengo la impresión de que nadie puede hacerme frente. Lo aburrido es que cada vez tengo que volver a empezar."

"Mi mujer tiene serias sospechas de que la engaño, y lo único doloroso es verme obligado a mentirle. No sé cuánto tiempo podré continuar así. A veces tengo miedo que se canse y me deje. No podría soportarlo. Tampoco podría tolerar que hiciera lo mismo que yo".



El comentario del psiquiatra:

"En cierto modo este caso se parece al de Mauricio V... (vendedor viajero). Este hombre se siente inseguro de su virilidad, y necesita reafirmarla constantemente. No hay en la tierra mujeres suficientes para probarle que es un hombre. Sería provechoso saber qué lo hirió tan profundamente de niño. No es un hombre tan sano, como él cree. Si por desgracia su mujer se aburriera de él, tiene muchas probabilidades de terminar en manos de un psicoanalista. La persona fuerte en esa unión es ella y no él".



Alberto P. ... mecánico.

"Conocí a mi mujer en un baile de un club durante mi servicio militar. Bailamos toda la noche y después nos vimos cada vez que yo salía. Nos casamos en cuanto terminó el servicio. Me puse a trabajar en un garaje.

"La engañé por primera vez (con una prostituta) cuando estaba embarazada. No estoy orgulloso del acto, pero en esa época estaba enojado porque no quería niños todavía. Quizás fue una manera de vengarme. Después me dio vergüenza y juré no hacerlo nuevamente.

"Cuando nació la guagua, una niñita, estaba feliz. Pero, mi mujer parecía transformada. Se dedicó sólo a la guagua, y no quería saber nada conmigo. Decía que no podía con la guagua en la pieza. Poco a poco empecé a sentirme de más en la casa.

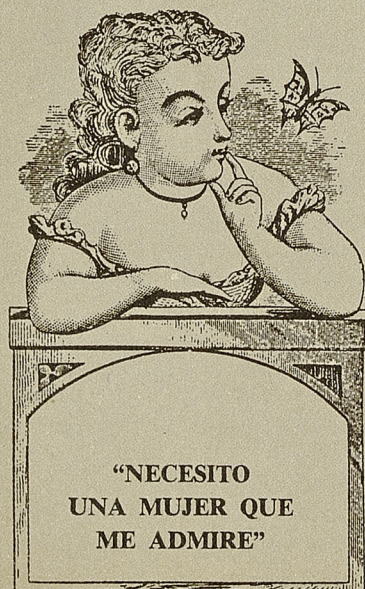
"Empecé a ir a un bar cercano a mirar televisión. Un día me encontré con otra mujer. Comenzamos a vernos con frecuencia.

"Mi mujer lo supo. Fue a hablar con la otra y le armó una escena terrible. Tuve que terminar con ella. Me dijo que me perdonaba en espíritu, pero que su cuerpo no lo haría con tanta facilidad. Tenía que seguir esperando. Volví con la otra. Una vez más mi mujer lo supo. Tuvimos una escena sin violencia, más bien tierna. Lloramos los dos. Comprendí que en realidad la quiero mucho. Me prometió que trataría de olvidar todo.

"Hace seis meses de todo esto. No he visto más a la otra. Sin embargo, la echo de menos. Mi familia supo todo y naturalmente le dan la razón a mi mujer. Todo el mundo le da la razón. Yo soy el monstruo egoísta. Mientras tanto no soy feliz. Tengo necesidad de sentir una mujer en mis brazos. ¿Por qué no puede comprender eso?"

El comentario del psiquiatra:

"Dos clientes para un consejero familiar. Ella tiene miedo de tener un segundo niño, probablemente por problemas económicos y físicos. Pero no se atreve a confesarlo, y tal vez no lo admita ni en su fuero interno. Por eso se niega con diferentes disculpas a su esposo (la guagua en el dormitorio, el resentimiento por su infidelidad, etc.). Si ella pudiera planificar su familia usando anticonceptivos que le dieran la garantía de que no tendrá otro niño todavía, sus relaciones con su marido cambiarían, y volverían a ser las de antes. Si el marido comprendiera esta situación y se diera cuenta de que la aversión de su esposa es por la perspectiva de un embarazo y no por él, podría ayudarla mucho".



Gastón D. ... abogado.

"No soy hombre de aventuras y me cargan las complicaciones. En realidad el trabajo me llena bastante la vida. Todas las noches llego a la casa con montones de expedientes y me paso la mitad de la noche en el escritorio.

"Gracias a mi trabajo pude hacerme una situación bastante buena. No fue fácil. Mi mujer no está orgullosa de mí. Ni siquiera reconoce la comodidad y el lujo que esto le significa. Se aburre mortalmente conmigo.

"Al principio la tenía al corriente de mi trabajo, pero muy luego tuve que renunciar. Apenas disimulaba los bostezos. No le pedía que me admirara, no soy